# Textos “extra bíblicos” del primer siglo, que dan testimonio de la existencia de Jesucristo y lo relacionado a su ministerio

Textos (NO CRISTIANOS) del siglo I, que mencionan a Jesucristo como persona histórica, o hacen referencia de personas relacionadas con él y su ministerio…

Tito Flavio Josefo. Historiador Judío-Romano
Antigüedades Judías 18:3:3

Por ese tiempo vivió Jesús, un hombre sabio, si en verdad uno debe llamarlo hombre.
Porque realizó hechos extraordinarios y fue maestro de quienes aceptaron felizmente la verdad. Se ganó a muchos judíos y griegos. Era el Mesías. Cuando fue acusado por los hombres más importantes de nuestro pueblo, y Poncio Pilato lo condenó a ser crucificado.
Quienes originalmente habían llegado a amarlo no cesaron de hacerlo; porque se les apareció al tercer día, restaurado a la vida, como los profetas de la Deidad habían predicho ésta y otras incontables maravillas acerca de él; Y la tribu de los cristianos, así llamados en honor a él, no ha desaparecido hasta nuestros días.

Una versión del siglo X, de éste mismo texto, dice:

En este tiempo existió un hombre de nombre Jesús. Su conducta era buena y era considerado virtuoso. Muchos judíos y gente de otras naciones se convirtieron en discípulos suyos. Los convertidos en sus discípulos no lo abandonaron. Relataron que se les había aparecido tres días después de su crucifixión y que estaba vivo. Según esto fue quizá el

mesías de quien los profetas habían contado maravillas.

Tito Flavio Josefo. Historiador Judío-Romano.
Antigüedades Judías 20:9:1

Con tal carácter ["impulsivo y temerario" por el contexto], Anano pensó que con el procurador Festo muerto y ya que el sucesor Albino todavía no había tomado posesión, entonces él tendría la oportunidad adecuada. De acuerdo con los jueces del Sanedrín, trajo ante ellos al hermano de Jesús llamado el Cristo, cuyo nombre era Santiago, y a ciertos otros. Los acusó de haber transgredido la ley y los entregó para que fueran lapidados. Pero de entre los residentes de la ciudad, aquellos a quienes se les consideraba más justos y estrictos en la observancia de la ley, se ofendieron por esto. Por tanto, secretamente se pusieron en contacto con el rey [Herodes Agripa II], incitándolo a ordenar a Anano que desistiera de ese tipo de acciones, porque no tenía justificación para lo que ya había hecho.
Algunos de ellos incluso fueron a ver a Albino, quien estaba de camino a Alejandría, y le informaron que Anano no tenía autoridad para convocar al Sanedrín sin su consentimiento. Convencido de estas palabras, Albino escribió en tono iracundo a Anano, amenazándolo con un castigo. Y debido a esto, el rey Agripa lo destituyó del cargo de sumo sacerdote, el cual había desempeñado durante tres meses.

Tito Flavio Josefo. Historiador Judío-Romano.
Antigüedades Judías 18:5:2

En la actualidad, algunos entre los judíos piensan que la destrucción del ejército de Herodes vino de Dios y que fue muy justa, pues castigó lo que hizo contra Juan, llamado «el Bautista». Porque Herodes asesinó a quien era un hombre bueno y comandaba la ira de los judíos. Hubo justicia para ambos y piedad hacia Dios, y se iba al bautismo para que el lavado [con agua] fuese aceptado por él, usando esto no para quitar algunos pecados, sino para purificar el cuerpo si el alma se había purificado antes con la justicia. Y ahora, cuando otros llegaban en tropel en torno a él porque se complacían gratamente al oír sus palabras, Herodes, asustado por el gran ascendiente que tenía sobre el pueblo para poder ponerlo de su lado e incitar una rebelión (porque ellos emprenderían cualquier cosa que les aconsejase) pensó que lo mejor era llevarlo a la muerte a fin de evitar cualquier daño que pudiera causar y le acarreara dificultades, y así librarse de un hombre que podía propiciarlas haciendo que se arrepintiera cuando fuera demasiado tarde. Por tanto, fue enviado prisionero lejos del suspicaz Herodes, a Maqueronte, el castillo antes mencionado, y allí fue condenado a muerte. Ahora, los judíos opinan que este ejército fue enviado como castigo a Herodes y mostraba el desagrado que Dios sentía hacia él.

Publio Cornelio Tácito. Senador e Historiador Romano
Anales 15,44:2-3

En el transcurso del incendio, e inspirándose en él, Nerón cantó su poema referido al incendio de Troya, lo que dio lugar a que se le considerase autor del desastre… ni con los remedios humanos, ni con las larguezas del príncipe, o con los cultos expiatorios, perdía fuerza la creencia infamante de que el incendio había sido ordenado… en consecuencia Nerón sometió como los culpables e infligió los castigos más severos a aquellos a quienes el pueblo llamaba cristianos, y eran odiados por sus crímenes. El autor de su nombre, Cristo, fue ejecutado por la impetuosa ejecución de Tiberio por el procurador Poncio Pilato; y la superstición mortal, suprimida por el momento, estalló de nuevo, no sólo en Judea, origen de su mal, sino también en la ciudad, donde se congregan y celebran todas las cosas atroces o vergonzosas de todas partes. Por lo tanto, los que confesaron fueron primero arrestados, y luego un gran número de ellos fueron condenados, no tanto por el delito de incendio intencional como por odio al género humano. Pero a su suplicio se unió el escarnio, de manera que perecían desgarrados por los perros tras haberlos hecho cubrirse con pieles de fieras, o bien eran clavados en cruces, y al caer el día, eran quemados de manera que sirvieran como iluminación durante la noche… Nerón había ofrecido éste espectáculo en sus jardines, y él se entretenía en aquél circo, mezclándose con la multitud en hábito de conductor o deteniéndose en la carrera. Aunque fueran culpables y merecieran los máximos castigos, provocaban la compasión del pueblo, por lo que estaba la idea que perecían no por el interés público, sino por satisfacer la crueldad de uno solo.

Plinio el joven (Cayo Plinio Cecilio Secundo).
Gobernador de la provincia del Ponto y Bitinia.
Carta 96 del libro 10

Señor, tengo la norma de someter a tu consideración todos los puntos sobre los que tengo duda, ¿A quién podría dirigirme mejor cuando titubeo o de quién instruirme cuando ignoro algo? Nunca he participado en las acusaciones contra los cristianos, por lo que no sé a qué hechos y en qué medida se aplican de ordinario castigos o persecuciones. Me pregunto, no sin perplejidad, si existen diferencias a observar de acuerdo con las edades, o si el tierno infante se halla en el mismo lugar que el adulto, si se perdona a quien se arrepiente o si quien ha sido cristiano no consigue nada con desdecirse, si se castiga el solo nombre de cristiano en ausencia de crímenes o los crímenes que implica dicho nombre. Escucha ahora la norma de conducta que he perseguido con relación a los que me han sido denunciados como cristianos. Les he preguntado a ellos mismos si eran cristianos. A quienes confesaban les he preguntado por segunda y tercera vez, amenazándoles con el suplicio; a los que perseveraban los he mandado ejecutar: cualquiera que sea el significado de su confesión, estaba seguro de que había que castigar al menos esta terquedad y obstinación inflexibles.
De otros, poseídos de la misma locura, he tomado nota, en tanto que ciudadanos romanos, para ser enviados a Roma. Rápidamente, como sucede en tales casos, al extenderse la acusación con el desarrollo de la indagación, se han presentado numerosos casos diferentes. Se ha fijado un libelo sin firma conteniendo un gran número de nombres.

Quienes negaban ser cristianos o haberlo sido, ni invocaban a los dioses de acuerdo con la fórmula que yo les dicté y sacrificaban mediante el incienso y el vino delante de tu imagen, que había hecho llevar con esta intención junto con las estatuas de las divinidades, y si, además, blasfemaban de Cristo, cosas todas que, según se dice, resulta imposible de obtener de quienes son verdaderos cristianos, he pensado que había que dejarlos en libertad. Otros, cuyo nombre había sido descubierto por un denunciante, dijeron que eran cristianos y pretendieron negarlo después afirmando que lo habían sido realmente pero que habían dejado de serlo, unos desde hacía tres años, otros desde más años aún y algunos, incluso, desde hacía 20 años. Todos estos han adorado igualmente tu imagen, así como las estatuas de los dioses, y han blasfemado de Cristo. Por otro lado afirmaban que toda su falta, o error, se había reducido a poseer la costumbre de reunirse en un día determinado antes de la salida del sol, cantar entre ellos alternativamente un himno a Cristo como a un dios, comprometerse mediante juramento, no a perpetrar algún crimen, sino a no cometer ni robo ni bandidaje ni adulterio, a no faltar a la palabra dada y a no negar un depósito reclamado en justicia. Cumplidos estos ritos, tenían por costumbre separarse y reunirse de nuevo para tomar su alimento, que, a pesar de lo que se diga, es ordinario e inocente; incluso habían renunciado a esta práctica tras la publicación de mi edicto, mediante el que, según tus órdenes, prohibía las asambleas secretas. Por tanto creí más conveniente sonsacar la verdad a dos esclavas que se denominaban diáconos a través del sometimiento

a tortura. No he descubierto más que una superstición sin razón y sin medida. En consecuencia, he suspendido la investigación para recurrir a tu opinión. El asunto me ha parecido que merece tomar en consideración tu opinión, especialmente a causa del número de los acusados. Existe una masa de personas, de toda edad, de toda condición, de ambos sexos, que estan o estarán en peligro. No es solamente a través de las ciudades sino también de las aldeas y campos por donde se ha expandido el contagio de esta superstición; creo que esto puede ser frenado y corregido. No resulta ciertamente dudoso que los templos que estaban ya casi abandonados comienzan a ser frecuentados, que las ceremonias rituales, interrumpidas durante mucho tiempo, se han reanudado, que por todas partes se vende la carne de las víctimas, que hasta nuestros días era rarísimo encontrar algún comprador. De esto resulta fácil pensar que esta multitud de hombres podría ser sacada de su error si se les da oportunidad de arrepentirse.

La respuesta del emperador Trajano.
Carta X,97

Mi querido Plinio, has seguido la conducta que debías en el examen de las causas de quienes te habían sido denunciados como cristianos. En efecto, no se puede establecer una regla general que tenga, por así decirlo, una forma fija. No hay que perseguirlos de oficio; si se los ha demandado y acusado hay que condenarlos, pero con la siguiente restricción: quien haya negado ser cristiano y haya dado prueba manifiesta de ello, quiero decir sacrificando a nuestros dioses incluso si ha sido sospechoso, obtendrá el perdón como

precio por su arrepentimiento. En cuanto a las denuncias anónimas, no deben de jugar ningún papel en cualquier acusación que sea; se trata de un procedimiento de un ejemplo detestable y que no es propio de nuestro tiempo.

Mara Bar-Serapión. Filósofo estoico, de la provincia romana Siria. Escrito a su hijo desde su cautividad.

¿Qué ventaja obtuvieron los atenienses cuando mataron a Sócrates? Carestía y destrucción les cayeron encima como un juicio por su crimen. ¿Qué ventaja obtuvieron los hombres de Samo cuando quemaron vivo a Pitágoras? En un instante su tierra fue cubierta por la arena. ¿Qué ventaja obtuvieron los judíos cuando condenaron a muerte a su rey sabio? Después de aquel hecho su reino fue abolido. Justamente Dios vengó aquellos tres hombres sabios: los atenienses murieron de hambre; los habitantes de Samo fueron arrollados por el mar; los judíos, destruidos y expulsados de su país, viven en la dispersión total. Pero Sócrates no murió definitivamente: continuó viviendo en la enseñanza de Platón. Pitágoras no murió: continuó viviendo en la estatua de Hera. Ni tampoco el rey sabio murió verdaderamente: continuó viviendo en la enseñanza que había dado.

Gayo Suetonio Tranquilo. Historiador Romano.
Del libro sobre la vida de los Césares, primeros emperadores romanos. Narrando la vida de Claudio (V,25)

El emperador Claudio: «Expulsó de Roma a los judíos que andaban siempre organizando tumultos por instigación de un tal Chrestus».

[En los Hechos de los Apóstoles (Hechos 18:1-3,11) se recoge éste acontecimiento:
«[Áquila y Priscila] acababan de llegar [a Corinto] desde Italia por haber decretado Claudio que todos los judíos saliesen de Roma».]

Gayo Suetonio Tranquilo. Historiador Romano.
vida de Nerón XVI,2

Nerón durante su reinado, reprimió y castigó muchos abusos, dictándose reglamentos muy severos. Infligió suplicios a los cristianos, un género de hombres de una superstición nueva y maligna.

Luciano de Samosata. Escritor satírico Griego.
Obra «La muerte de Peregrino» (Philopseudes 13,16)

«Consideraron a Peregrino un dios, un legislador y le escogieron como patrón…, sólo inferior al hombre de Palestina que fue crucificado por haber introducido esta nueva religión en la vida de los hombres (...) Su primer legislador les convenció de que eran inmortales y que serían todos hermanos si negaban los dioses griegos y daban culto a aquel sofista crucificado, viviendo según sus leyes»

El Talmud de Babilonia. Texto Judío.
Sanhedrin 43a

Se enseña: En la víspera de la Pascua colgaron a Ieshu. El pregonero salió cuarenta días declarando que: «[Ieshu] va a ser castigado por practicar la brujería, por atraer y conducir a Israel por mal camino. Cualquiera que sepa algo que lo justifique, debe presentarse y exculparlo» Pero nadie se presentó a justificarle, ni alegó nada en su defensa, y se le colgó en la víspera de la fiesta de la pascua».

Tosefta. Texto Judío.
Chullin 2:22-23

Rabí Eleazar ben Damma fue mordido por una serpiente. Jacob fue a sanarlo en nombre de Yeshu. Rabí Ismael le dice a Rabí Eleazar que a Jacob no se le permite sanar; Rabí Eleazar insiste en que está permitido, pero muere antes de poder proporcionar pruebas. Rabí Ismael comenta que Rabí Eleazar tiene la suerte de haber muerto antes de quebrantar la ley, y cita Eclesiastés 10 :8: "El que rompa una cerca será mordido por una serpiente".

Flegón de Tralles. Escritor y liberto.
Libro de las olimpiadas

En el año cuarto de la Olimpíada número 202, se vieron de día las estrellas en los cielos, debido a un notable eclipse que causó tan grande oscuridad.

[Este suceso se enlaza con la oscuridad que sucedió en la crucifixión (Marcos 15.33).]

Talo. Historiador Judío-Romano.
Historia del Antiguo Medio Oriente, Libro tercero.

Mientras reinaba Tiberio, Hubo tinieblas en todo el mundo, produciéndose la más espantosa oscuridad. Muchas rocas quedaron partidas por la mitad debido al terremoto y muchos lugares en Judea y en otros distritos fueron derribados.

Publio Léntulo. Cónsul romano, gobernador de Judea antes de Poncio Pilato.
Carta al Senado Romano, bajo el imperio de Tiberio César.

Lentulus, Gobernador de los Jerosolimitanos al Senado de Roma y al Pueblo, saludos.
Tengo entendido, oh, César, hay por aquí un hombre que practica grandes virtudes, y se llama Jesús Cristo, a quien las gentes tienen por un gran Profeta de la verdad, y sus discípulos dicen que es el Hijo de Dios.
Todos los días se oyen cosas maravillosas de este Cristo; resucita a los muertos y sana a los enfermos con una sola palabra. Es de estatura alta, más sin exceso; gallardo; su rostro

venerable inspira amor y temor a los que le miran; sus cabellos son de color de avellana madura y lasos, o sea lisos, casi hasta las orejas, pero desde éstas un poco rizados, de color de cera virgen y muy resplandecientes desde los hombros lisos y sueltos partidos en medio de la cabeza, según la costumbre de los nazarenos.

La frente es llana y muy serena, sin la menor arruga en la cara, agraciada por un agradable sonrosado. En su nariz y boca no hay imperfección alguna. Tiene la barba poblada, más no larga, partida igualmente en medio, del mismo color que el cabello, sin vello alguno en lo demás del rostro. Su aspecto es sencillo y grave; Tiene los ojos garzos, o sean blancos y azules claros. Su mirada es como los rayos del sol, y nadie puede mirarle fijamente al rostro por el resplandor que despide.

Su conversación agrada mucho, pero se le ve muy poco y, cuando se presenta, es modestísimo en su aspecto. Es terrible en el reprender, suave y amable en el amonestar, alegre pero con gravedad.

Jamás se le ha visto reír; pero llorar sí.

La conformación de su cuerpo es sumamente perfecta; sus brazos y manos son muy agradables a la vista. Y por último, es el hombre más singular y modesto que se puede ver; muy parecido a su madre, que es la mujer más hermosa que se ha visto por estas tierras.

Si Vuestra Majestad, ¡Oh César!, desea verlo, como me escribiste en cartas anteriores, dímelo, que no faltará ocasión para enviarlo. En letras asombra a toda la ciudad de Jerusalén. Él nunca ha estudiado, pero sabe todas las ciencias. Muchos se ríen al verlo, pero en su presencia callan y tiemblan. Dicen que jamás se ha visto ni oído a hombre

semejante. Algunos se me quejan de que es contrario a Vuestra Majestad. Me veo molestado por estos malignos hebreos.
En Jerusalén, séptima, luna undécima".

Los anales del Imperio Celestial Chino.
Libro de Han.

En el año 24 de tchao-wang, durante la dinastía de los tcheon, en el día 8 de la cuarta luna, una luz apareció en el sur-oeste que iluminaba el palacio del rey. El monarca, impresionado por su esplendor, interrogó a los sabios, que eran hábiles en predecir acontecimientos futuros. entonces le mostraron unos ganchos en los que estaba escrito que este prodigio significaba la aparición de un gran santo en occidente, cuya religión iba a ser introducida en este país. El rey consultó los libros antiguos y, al encontrar los pasajes correspondientes a la época de tchao-wang, se llenó de alegría. luego envió a los oficiales tsa-yu y thsin-king, al erudito wang-tsun y a otros quince hombres al occidente para obtener información.

[Este texto mantiene gran consonancia con Mateo 2,1-12]